

VIVIR EN EL REINO DE LA DIVINA VOLUNTAD

LUISA PICCARRETA

La hijita de la Divina Voluntad

Vivir en el Reino de la Divina Voluntad

Jesús habló a Luisa Piccarreta (1865-1947)

La causa de beatificación fue abierta el 20 nov. 1994, y se le dio el título de *Sierva de Dios*. El 2 de febrero de 1996 todos los escritos de Luisa fueron puestos a disposición del arzobispo de Trani. El 29 de octubre de 2005 se concluyó el proceso diocesano y la Causa pasó a Roma, a la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos.

Para utilización privada únicamente.

Este pequeño fascículo constituye una ayuda para vivir y para rezar en la Divina Voluntad como Jesús le enseñó a la servidora de Dios, Luisa Piccarreta. No es una guía completa, pero esperamos que para los principiantes en esta nueva espiritualidad, encuentren en estas simples lecciones, el medio de abrazar y de comprender a Jesús que nos invita a vivir en el Reino de la Divina Voluntad.
[Resumen hecho por el sacerdote exorcista Ghislain Roy, de la diócesis de Québec]

Con la aprobación Eclesiástica.

Trani, Italia, el 17 de octubre de 1997

Monseñor Carmelo Cassati Arzobispo de Trani Barietta-Bisceglie

Traducido del francés por:

Arturo Pérez Cuartero y Jacqueline Sánchez Martínez

Contenido

00.	Oraciones y Consagración a la Divina Voluntad	3
01.	Pequeño esbozo	10
02.	El porqué del Regalo de la Divina Voluntad	11
03.	Los Santos y el regalo de la Divina Voluntad	12
04.	Cómo el regalo fue anunciado por los profetas en las Escrituras.	13
05.	La Trinidad y la Divina Voluntad.	14
06.	Oración de Jesús (Juan 17)	15
07.	Cómo recibir el regalo de la Divina Voluntad	16
08.	Una lección para la vida: olvidarse de sí.....	17
09.	¿Qué es un pecado?	18
10.	La oración en la Divina Voluntad (1).....	18
11.	La oración en la Divina Voluntad (2).....	19
12.	La oración en la Divina Voluntad (3).....	20
13.	La oración en la Divina Voluntad (4) En el nombre de todos	21
14.	La oración en la Divina Voluntad (5) Para todos	22
15.	Volverse hacia la Divina Voluntad	23
16.	Os quiero con Vuestra Voluntad.....	24
17.	Nuestra Señora y la Divina Voluntad	25
18.	Los actos de preparación.....	26
19.	La llamada de la Divina Voluntad aquí abajo.....	27
20.	El Rosario del bienaventurado Beato Hannibal Di Francia	28
21.	Oración para la beatificación de Luisa.....	29
22.	Consagración a la Divina Voluntad	30
23.	Puntos para recordar. Lista cotidiana.....	32

00. Oraciones y Consagración a la Divina Voluntad

Señal de la Cruz (En la Divina Voluntad)

En el nombre del Padre, que me ha creado

En el nombre del Hijo, que me ha rescatado

En el nombre del Hijo, que me ha santificado.

Oh Madre Celestial, Reina Soberana del Fiat Divino, toma mi mano para introducirme en la Luz de la Divina Voluntad. Mi muy tierna Madre, serás mi guía y me enseñarás cómo vivir y cómo guardarme en el orden y los lazos de la Divina Voluntad. Madre Celestial, me consagro enteramente a Tu Corazón Inmaculado. Me enseñarás la doctrina de la Divina Voluntad y escucharé con mucha atención Tus enseñanzas. Me cubrirás con Tu manto con el fin que la serpiente infernal no se atreva a entrar en este Edén Sagrado para llevarme y hacerme caer en el laberinto de la voluntad humana.

Jesús, Corazón de mi gran bondad, me darás Tu fuego para que me abrase, me consuma y me alimente para formar en mí la vida de la Divina Voluntad. San José serás mi protector, el guardián de mi corazón, y guardarás en tus manos las llaves de mi voluntad. Guardarás mi corazón celosamente y no me lo

devolverás nunca más con el fin de que esté seguro de no abandonar nunca la Voluntad de Dios. Ángel de mi guarda, guárdame; defiéndeme; ayúdame en todo, con el fin de que mi Edén pueda florecer y ser el instrumento que atraiga a todos los hombres al Reino de la Divina Voluntad.

Oración al Espíritu Santo

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven, por la poderosa intercesión del Corazón Inmaculado de María, Tu esposa bien amada!
(Repetir 3 veces).

Oración de la mañana

Señor, al comenzar el día sitúo mi voluntad en la tuya, de tal forma que yo viva todas mis acciones de este día en Tu Divina Voluntad.

Que su sol se levante en mí y que mis actos sean uno en los tuyos. Que esta decisión no sea oscurecida por mi propia voluntad, mi estima personal, mi descuido o negligencia.

¡Gloria ti Señor! Amen Fiat.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, que hemos sido, que somos o que seremos, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. Fiat.

La oración de ofrecimiento cotidiana a la Divina Voluntad

Por el poder de Tu Divina Voluntad, te ofrezco esta oración, oh Jesús.

Por el Corazón Inmaculado de María, entro hoy a rezar en la Santa Divina Voluntad.

Ven a rezar en mi oración, Divina Voluntad, en mi nombre y en el nombre de todas las almas por el amor, el Honor y la Gloria de Dios, nuestro Padre, y en reparación por todos los pecados y por la salvación de todas las almas.

Oh Jesús, con una verdadero y profundo dolor, abrazo las Santas Llagas de Tus Manos; que cada movimiento de mis manos hoy sea un millón de actos de amor para Ti.

Oh Jesús, con una verdadero y profundo dolor, abrazo las Santas Llagas de Tus Pies: que cada paso de hoy sea un millón de actos de amor para Ti.

Oh Jesús, con una verdadero y profundo dolor, abrazo las Santas Llagas de Tu Sagrado Corazón, que cada latido de mi corazón hoy sea un millón de actos de amor para Ti. Amén.

Oración de infusión en la Divina Voluntad

¡No soy nada! ¡Dios es todo! Padre, te amo.

Oh Divina Voluntad, ven a desear por mi espíritu,

Oh Divina Voluntad, ven a circular en mi sangre,

Oh Divina Voluntad, ven a mirar por mis ojos,

Oh Divina Voluntad, venid a escuchar por mis oídos,

Oh Divina Voluntad, ven a hablar por mi voz,

Oh Divina Voluntad, ven a respirar por mi aliento,

Oh Divina Voluntad, ven a latir mi corazón, Oh Divina Voluntad, ven a actuar a través de mis movimientos,

Oh Divina Voluntad, ven a sufrir a través de mis sufrimientos, de tal forma que mi alma consumida y fusionada en Ti, sea crucificada viviendo para la Gloria del Padre.

Oh Divina Voluntad, ven a rezar en mí y recibe esta oración como mía. Y a añadir las oraciones de todo el mundo, para dar al Padre la Gloria que todas las criaturas Le deben.

Oh Divina Voluntad, ven a infundir en mí la fe de María Santísima para que pueda creer en Ti como Ella,

Oh Divina Voluntad, ven a infundir en mí la esperanza de María Santísima para que yo espere en Ti y en Ella,

Oh Divina Voluntad, ven a infundir en mí la caridad de María Santísima para que yo te ame como Ella.

Oh Divina Voluntad, ven a rezar y a adorar en mí como Jesús en su Divina Voluntad.

Oh Divina Voluntad, Tú sabes multiplicar nuestras acciones al infinito, ofrece en mí el Santo Sacrificio de la Cruz, como si todo el mundo hubiese asistido. Ven a distribuir a todos los frutos de este Divino Sacrificio para conceder de esta forma la salvación a todos. Amén.

Acto de Consagración a la Divina Voluntad

Mi Dulce Jesús, entro en tu Divina Voluntad, me postro ante la Suprema Majestad y repito contigo: “Aquí estoy, Padre, para hacer tu Voluntad”.

Todo lo que tengo es tuyo, Señor, así como esta voluntad, que tan generosamente me has dado. Te la ofrezco para que, a cambio, pueda recibir la Tuya. En ti me abandono, oh Padre, y acojo todo lo que Tú quieras para mí.

Digo como mi Santa Madre: “Hágase en mí según tu voluntad”.

Pongo mi debilidad en tu fuerza, mi nada en Ti que eres Todo, y mi ignorancia en Tu Sabiduría. Ven a reinar en mí y haz de mí un instrumento para tu Gloria.

Pongo mi vida y todos mis actos bajo la Luz de tu Divina Voluntad. Con Luisa, la hijita de la Divina Voluntad y con toda la Corte Celestial, te suplico: “Desciende, oh Divina Voluntad, y ven a reinar en la Tierra como en el Cielo.” Amén.

Oración del sello de la Divina Voluntad

Señor Jesús, mi vida, con tu Santísima Madre la Virgen María y toda la Corte Celestial.

Entro en tu Divina Voluntad con el fin de poder alcanzar todas las criaturas pasadas, presentes y futuras.

Sobre cada una de ellas, yo quiero aplicar el sello de tu Divina Voluntad, con el fin de que este mismo sello, en la Sangre del Cordero Divino, pueda purificarlas, cubrirlas y protegerlas.

Recibe por esta oración, Señor Jesús, de parte de la humanidad entera, Toda la Gloria que retorne a tu Poder, a tu Sabiduría y a tu Amor. Amén.

Oración inspirada a partir de los escritos místicos de Luisa Picarreta, humilde hija de la Divina Voluntad, llamada por el Señor en olor de Santidad en 1947.

Mientras que ella hacía su oración, Jesús jubilaba y le decía: “!Toda la creación me rinde Gloria! Gloria!”

(Volumen 13, 8 de noviembre de 1921)

Mientras que Luisa se encontraba fuera de su cuerpo, uno de sus confesores fallecido le dijo: *“Una vez, tú hiciste una bonita intercesión para mí. ¡Si tú supieses el bien que me has hecho, el frescor que he sentido, y los años que me has quitado! Tú te has sumergido en la Divina Voluntad y tú has cogido su poder, la inmensidad de su amor y los has vertido sobre mí. Fui entonces sumergido en el baño de amor del Ser supremo, en el baño de su belleza, en el de la Sangre de Jesús y en el de todas sus cualidades divinas. ¿Quién podría decir el bien que me produjo? ¡Vuélvelo a hacer, vuélvelo a hacer para mí!!* (Tomo 12, 14 de marzo de 1919)

Oración para las almas del purgatorio

Señor, me sumerjo en tu Divina Voluntad y cojo tu poder, la inmensidad de tu amor, el valor inmenso de tus sufrimientos del Hijo de Dios y de todas sus cualidades divinas, y las vierto sobre las almas del purgatorio (o sobre una determinada alma en particular). Que sea bañada en el baño de amor nacido del poder divino, un baño de su belleza, un baño de la Sangre de Jesús y un baño de todas sus cualidades divinas. Amén. Fiat.

01. Pequeño esbozo

Jesús dijo a Luisa:

“Prométeme que me serás fiel y derramaré sobre ti muchas gracias que harán maravillas. Tengo grandes planes para ti, pero únicamente si te sometes a Mi Voluntad. Haré delicias convirtiéndote en una imagen perfecta de Mí. Deberás ser una imitación de Mí, desde Mi nacimiento hasta Mi muerte. No tengas ninguna duda en lo que concierne al éxito, porque te enseñaré cómo esto se hará poco a poco.”

(Libro de Cielo Vol. 1 p.5)

Y en el volumen 36, el 20 de junio de 1938 (poco después de la confiscación de los textos), Luisa escribió: *“Me sentía ansiosa por estos escritos bendecidos y ante la insistencia con la cual mi Bien Amado Jesús quería que continuara escribiendo, me dijo: “Hija mía, no te preocupes. Yo mismo seré tu guardián porque me cuesta demasiado. Podría llamarlos testamento de amor que Mi Voluntad da a las criaturas. Ella misma se entrega y las llama a vivir en su heredad, pero de una forma tan suplicante, tan atrayente, tan amorosa que únicamente los corazones de piedra no experimentarán ninguna compasión y no sentirán la necesidad de recibir un tan grande Bien”.*

02. El porqué del Regalo de la Divina Voluntad

El porqué del regalo de la divina Voluntad es permitir a Dios recibir una glorificación PERFECTA de toda la familia humana, es decir, desde Adán hasta la última persona que deba ser creada.

Desde que fue creado, Adán podía devolver a Dios el amor perfecto y de gloria, en cada cosa, en todo tiempo, porque él poseía el don de la Divina Voluntad. Al pecar, Adán perdió este regalo y con su única fuerza humana, ya no podía entonces corresponder a Dios de la misma manera, porque carecía del don de la Divina Voluntad.

Jesús le dijo a Luisa que en la creación de Adán, Él (Dios) había depositado en su voluntad humana (la de Adán), la Divina Voluntad. La Divina Voluntad habitó en Adán únicamente porque él había consentido ser animado por Dios en todas las circunstancias, en todos sus pensamientos, sus palabras, sus miradas, sus movimientos, sus respiraciones, los latidos de su corazón, etc.

Por esta razón todos los actos de Adán eran de orden Divino.

Consentía dejar a la Divinidad actuar en él, por lo que todos sus actos eran perfectos, de esa forma él glorificaba y correspondía perfectamente al amor de su Creador.

Esto no quiere decir que hubiese una falta de voluntad por parte de Adán. Sin embargo, él consentía a lo que la Divinidad pudiese obrar libremente en él. * Jesús compara la voluntad humana a un vaso de agua vacío en el cual el agua de la Divina Voluntad reside. Esto era lo que esperaba Dios para la condición humana. La voluntad humana no ha sido creada para estar aislada de la Divina Voluntad. Hasta el momento de su caída, la Divina Voluntad actuaba en todos los aspectos del ser de Adán. Con el regalo de la voluntad libre, Adán podía vaciarse de sí mismo, en todo tiempo, con la capacidad divina de glorificar perfectamente a Dios. En efecto, él se vació él mismo del regalo de glorificar perfectamente a Dios, cuando él tomó el fruto prohibido.

03. Los Santos y el regalo de la Divina Voluntad

Una pregunta que se formula a menudo es: ¿Los santos poseen el regalo de la Divina Voluntad? La respuesta es “NO”.

Hasta ahora los santos han sido capaces de introducirse ellos mismos en la Divina Voluntad, es decir en cuanto ellos se han dado cuenta de lo que Dios les pedía que hiciesen y cómo quería que lo hiciesen cada día de sus vidas, ellos han correspondido de la mejor forma que ellos han podido a Su Voluntad. Sin embargo, el regalo de la Divina Voluntad, no es únicamente hacer la Voluntad de Dios, sino dejar a Dios hacer

su Voluntad en el interior de nosotros, con nuestro consentimiento. Eso es lo que Adán aceptó hacer, hasta el momento en que desobedeció y lo que Jesús hizo “Él” a través de Su humanidad cuando estaba sobre la tierra.

Jesús ha mostrado que Luisa recibiendo el regalo de la Divina Voluntad, el 8 de septiembre de 1889, marcaba el principio de la Era del Reino de la Divina Voluntad sobre la tierra. Este regalo está a disposición de todos.

04. Cómo el regalo fue anunciado por los profetas en las Escrituras.

La primera profecía bíblica se encuentra en el Génesis 3, 15. La profecía fue dicha por Dios a Satanás. Dios anunció la venida de un Redentor “El Mesías”. Los judíos rezaban para que se cumpliera esta profecía y entonces, Jesús vino. Antes de dejar la tierra, Jesús nos dio otra profecía que encontramos en la oración que él nos enseñó: **“El Padre Nuestro”**.

La profecía es: “El Reino viene, En la tierra como en el cielo”. Con otras palabras, todos los santos en el cielo poseen “la Divina Voluntad” con la cual ellos dan Gloria a Dios de una forma perfecta y corresponden perfectamente a Su Amor. Entonces, los hombres aquí en la tierra suplican se les conceda esa Misma Voluntad para gozar sobre la tierra como en el cielo. Hemos rezado para pedir de nuevo esta primera

capacidad que teníamos en el origen y que corresponde perfectamente a la Voluntad de nuestro Creador.

Por eso, Jesús ha revelado a Luisa que él vino para restablecer “La llamada de la criatura al orden” (en el que fue creado por Dios).

05. La Trinidad y la Divina Voluntad.

Las tres personas de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo no poseen Su propia Voluntad de forma separada... Más bien, las Tres Personas de la Santísima Trinidad comparten la misma Divina Voluntad. Por eso hay una única armonía, la paz, y el placer, etc. entre ellos. Por el poder de la Divina Voluntad, el Padre dirige todo Su Amor Infinito a su Hijo y por el mismo poder de la única y misma Divina Voluntad, El Hijo puede perfectamente devolver el mismo Amor Infinito al Padre.

Era la misma Divina Voluntad que Adán poseía en el origen en el Edén antes de la desobediencia; y Jesús poseyó esta misma Divina Voluntad durante Su vida sobre la Tierra. De esta forma Adán correspondía al Amor de Dios, como Jesús mismo hacía. Podemos decir que Jesús (Hijo No-creado) y Adán (hijo creado) eran perfectamente conformes al Padre por el poder de esta misma Divina Voluntad que los dos poseían.

Jesús dijo: “Si queréis escucharme, mis queridos hijos, os ruego que leáis estas páginas con atención. Soy Yo quien las coloco ante vosotros. Si las leéis, sentiréis la necesidad de vivir en mi Voluntad. Cuando las leáis, me situaré cerca de vosotros. Os tocaré el espíritu y el corazón con el fin de que comprendáis estas cosas y os decidáis a acoger en vosotros el don de mi “Fiat” divino” (Corato, 1925)

06. Oración de Jesús (Juan 17)

Esta oración de Jesús consta de tres partes. Él reza por Él mismo, por sus discípulos y finalmente, por todos los futuros discípulos. En la última parte de su oración Jesús suplica al Padre:

“Que sean Uno conmigo, como Yo Soy Uno contigo”.

Como ya sabemos, las Tres Personas de la Trinidad no son únicamente buenos amigos estando de acuerdo unos con otros; sino que ellos son Uno en la Divina Voluntad. También cada discípulo tiene que ser Uno con Jesús de la misma forma que Jesús es Uno con Su Padre, se nos pide tener también la misma Divina Voluntad como Jesús y el Padre. Por eso Jesús rezó durante la noche antes de morir.

Hoy en día donde la Fe está apagada por el orgullo del racionalismo, el Señor dice a un gran número de almas: “¿Cómo podéis creer vosotros que recibís vuestra gloria los

unos de los otros y no buscáis la gloria que viene de un único Dios?" (Jn 5, 44)

07. Cómo recibir el regalo de la Divina Voluntad

Para recibir el regalo de la Divina Voluntad, tenemos necesidad de desearlo y de decidimos a no dar vida a nuestra voluntad humana. Jesús dice:

"... No tenéis necesidad de caminos, de puertas, ni de llaves para entrar en la Divina Voluntad... Para entrar, las criaturas tienen necesidad de suprimir la piedra de su voluntad... El alma únicamente tiene que desearla y todo le será dado, mi Voluntad hace todo el trabajo..." (16 febrero 1921)

Es muy importante recordar que nosotros tenemos necesidad de desear el regalo; después de haber decidido sacrificar nuestra propia voluntad: es Jesús quien hace el trabajo. Únicamente Jesús puede hacer un acto Divino. Nosotros permanecemos siempre una criatura.

Jesús a la humanidad: *"Mis queridos hijos, vengo a vosotros... para permanecer en vosotros, unido a vosotros, viviendo con vosotros en una única Voluntad... Sabed que mi amor por vosotros es tan grande que Yo pondría de lado vuestro pasado, vuestras faltas pasadas, todas vuestras desgracias pasadas. Si me dais vuestra voluntad, todo va a estar regulado. Seréis felices y Yo seré feliz. No*

deseo nada más, sino que mi Voluntad se establezca en vosotros. El cielo y la tierra os sonreirán. (Corato, 1925)

08. Una lección para la vida: olvidarse de sí

Lo primero que debe aprender un alma que decide abrazar la Divina Voluntad es olvidarse de sí misma. Jesús dice que únicamente hay un camino para que se convierta en realidad todo esto: practicarlo durante toda la vida.

“Hija mía, para que el alma pueda olvidarse de sí misma, debe hacer de manera que todo lo que hace y que le es necesario, lo haga como si Yo lo quisiera hacer en ella: Si reza debe decir, es Jesús que quiere rezar, y yo rezo juntamente con ella; si debe trabajar, es Jesús que quiere trabajar, es Jesús que quiere caminar, es Jesús que quiere tomar alimento, que quiere dormir, que quiere levantarse, que quiere divertirse, y así de todo lo demás de la vida, sólo así puede el alma olvidarse de sí misma, porque no sólo hará todo porque lo quiero Yo, sino que, porque lo quiero hacer Yo me necesita a Mí.” (14 de agosto 1912)

**** Todas estas cosas deben ser hechas refiriéndose a Jesús porque es Él quien hace todo con nosotros, salvo los errores, es decir el pecado.

09. ¿Qué es un pecado?

Si cometemos un pecado, perdemos el regalo de la Divina Voluntad. Evidentemente se debe a que no le podemos pedir a Jesús que pague. Si hacemos un sincero acto de contrición, entonces le volvemos a pedir a Jesús que nos devuelva el regalo y Él lo hará.

Jesús desea tanto que poseamos el regalo, que está feliz de devolvérselo. Únicamente por la aceptación libre hemos recibido este regalo, y Jesús sólo puede garantizar devolvernos ese amor y la gloria al Padre, partiendo de la decisión del interior de la criatura.

Si nuestros pecados fueran mortales, entonces, estaremos obligados a acudir al Sacramento de la reconciliación, para a continuación pedirle a Jesús que nos devuelva el regalo.

Hijo mío, la pérdida de las almas es la razón principal de mi profunda tristeza, ya que las almas me pertenecen. (Libro del Cielo, tomo 2)

10. La oración en la Divina Voluntad (1)

Para rezar en la Divina Voluntad debemos recordar las instrucciones de Jesús en lo que concierne el olvido de uno

mismo. Podemos empezar diciendo: “Jesús quiere rezar; entonces yo rezo con Él”.

Jesús da esta lección a Luisa (REGLA DE ORO):

“Quiero enseñarte el camino para saber cómo debes estar conmigo...”

-Entra en Mí

-Transfórmate en Mí

-Coge lo que encuentres en Mí”. (9 de febrero de 1908)

Recuerda que todo está contenido en la Regla de oro: - lo deseamos y Jesús hace todo el trabajo.

Daos cuenta que Jesús no dijo pensar sino **desear**. Pensar únicamente, no hará nada; es el deseo del corazón lo que asegura el vivir en el Reino de la Divina Voluntad.

11. La oración en la Divina Voluntad (2)

Primeramente, desearemos **entrar en Jesús** (Esto se refiere al tema de la Regla de oro).

- Entonces, nos transformamos en Él, (también extraído de la Regla de oro). Como San Pablo decía: “Vivir en Cristo con el fin de hacer todo como otro Jesús” partiendo de que Jesús hace todo en el interior de nosotros: nuestros pensamientos, palabras, acciones, cualquier cosa que

emprendamos, movimientos, suspiros, latidos de corazón, todo, salvo, el pecado.

- A continuación, cogemos todo lo que encontremos en Jesús. Jesús explica a Luisa (14 de agosto de 1912); que cuando estaba sobre la tierra durante su vida escondida (es decir hasta la edad de los 30 años, cuando su ministerio público empezó) Él tomó sobre sí mismo todos los pensamientos, palabras, acciones, todo lo que nos pertenece a cada uno de nosotros desde Adán hasta la última persona creada y rehizo la vida de todos en la Divina Voluntad. De esta forma cada uno tiene la divinidad en su vida. ¿Por qué? Porque únicamente tiene una versión divina que puede dar a Dios una gloria perfecta. Nuestra tentación humana para glorificar a Dios será siempre a través de la perfección absoluta adquirida por nosotros, a pesar de la santidad que hayamos alcanzado.

12. La oración en la Divina Voluntad (3)

Jesús no ofreció enseguida la versión divina de nuestras vidas al Padre, pero la ha guardado en Él, esperando el día en que viniésemos solos - y después de haber dado vuestro FIAT, nuestro SÍ al regalo de la Divina Voluntad sólo entonces podrías:

Entrar en Él,

Transformarte en Él,

Coger lo que encuentres en Él.

Ahora, podéis encontrar en Jesús la versión divina de vuestra vida guardada en Él. Cogedla, hacedla vuestra (por la Regla de Oro) y ofrecedla con Jesús al Padre. Podréis hacerlo a menudo, no únicamente con vuestra propia vida, sino tan a menudo como lo necesitéis con la vida de los demás. Jesús quiere que lo hagáis con la vida de todos los demás.

Jesús:

¡Menudo milagro! ¡Menudo milagro! ¿El milagro más grande no es hacer mi Voluntad? Mi Voluntad es eterna y constituye un milagro eterno. Cada vez que la voluntad humana guarda un contacto continuo con la Divina Voluntad, ¡es un milagro! (Tomo 13)

13. La oración en la Divina Voluntad (4) En el nombre de todos

Porque Jesús ha rehecho la vida de todos (desde Adán hasta la última alma creada) en Su Divina Voluntad, podremos nosotros también rezar, trabajar, hablar, andar, comer, dormir y divertirnos, etc. en el nombre de todos, es lo que Jesús dijo a Luisa:

“En mi mirada, he cogido los ojos de las criaturas, en mi voz sus palabras, mis movimientos son los suyos, en mis manos sus trabajos,

en sus corazones sus afectos y sus deseos, en mis pies están sus pasos, y haciéndolas Mías, mi Humanidad satisface al Padre.

Ahora, ¿por qué no podrías hacerlo también tú?

¡PARA AQUEL QUE ME AMA, TODO ES POSIBLE EN UNIÓN CONMIGO!

En mi Voluntad reza y trae, delante de la Divina Majestad, tus pensamientos en los que estarán los pensamientos de cada uno, en tus ojos la mirada de cada uno, en tus palabras, movimientos, afectos y deseos, tráeme aquellos de tus hermanos para hacer reparación.

Para obtener luz, gracia y amor para ellos en Mi Voluntad, tú te encontrarás a ti mismo en Mí y en cada uno. Tú harás Mi vida, tú rezarás conmigo y el Divino Padre estará contento y toda la corte celestial dirá: ¿Quién nos ha llamado sobre la tierra?

¿Quién es el que quiere abrazar la Santa Voluntad en sí mismo, encerrándonos en sí a todos juntos?

Cuánta bondad podréis obtener sobre la tierra haciéndonos descender del cielo sobre la tierra". (3 de mayo de 1916)

14. La oración en la Divina Voluntad (5) Para todos

Ahora, encontrando cada uno a Jesús, podemos rezar por todos y Jesús ha prometido que sería como si todos rezásemos

de una manera divina. Si toda la humanidad rezase junta de forma humana, incluso esta multitud de oraciones no podría compararse con una sola oración en la Divina Voluntad, ya que una oración divina tiene un valor o un mérito infinito, poseyendo las verdaderas disposiciones y las cualidades del mismo Jesús porque es Él quien hace todo el trabajo en Su Divina Voluntad.

Podemos ahora rezar el rosario, en nombre de cada uno y hacer compañía a Jesús en el Santísimo Sacramento, en el nombre de todos, etc. De tal forma, Dios recibe un perfecto retorno de Amor y de Gloria simultáneamente de todos en todas nuestras acciones y nuestros deseos.

Recordad la grandeza de vuestro grupo de oración en la Divina Voluntad en nombre de todos (desde Adán hasta la última alma creada).

15. Volverse hacia la Divina Voluntad

Mucho hay que decir sobre el volverse hacia la Divina Voluntad. En una ocasión, Jesús hablaba a Luisa del universo, ella podía oír la voz de Jesús diciendo: “Te amo” bien sea sobre cada estrella, planeta, luna, etc. Mientras que ella soñaba en esta experiencia, Jesús se giró hacia ella y le dijo: “¿Luisa dónde está tu “Te amo” para Mí?”

Jesús le explicó que si ella lo desea (en la Divina Voluntad) ella puede situar su “te amo” a Jesús en todas las cosas, ella también. Porque Jesús lo haría para ella.

Nosotros también, estamos invitados por Jesús a hacer lo mismo; a decirle nuestro “Te amo” proveniente de todas las cosas creadas (presentes, pasadas y futuras). Es lo que llamamos el círculo de la Creación. Deberíamos decir también nuestro “te amo” sobre todo lo que Jesús ha dicho y hecho durante Su vida sobre la tierra incluyendo su Resurrección y su Ascensión. Estos son los círculos de la Redención. Debemos decir también nuestro “te amo” sobre todos los actos del Espíritu Santo, los sacramentos, oraciones, inspiraciones, gracias, etc. Son los círculos de la Santificación.

Jesús enseñó a Luisa a hacer estos círculos de una forma continua.

16. Os quiero con vuestra Voluntad

Luisa escribió: *“Jesús él mismo estando en mi interior; pero estaba tan unido a mí que podía ver Sus ojos en los míos, Su boca en la mía y lo mismo con Su cuerpo. Cuando lo veía de esta forma, me dijo: “Hija mía, mira cómo estoy unido para hacerme uno con el alma que quiere hacer Mi Voluntad. Cumpló Mi Voluntad en el interior y en el exterior de ella, hago Yo mismo su propia vida. Podrías decir que es como el aire que ella respira que da vida en todo su ser; es como la*

luz que hace que todo sea visto y entendido; es también como el fuego que calienta y fecunda haciendo crecer todas las cosas. Son los latidos del corazón, las manos que trabajan, los pies que andan. Cuando la voluntad se une a Mi Voluntad, Mi vida se forma en el alma”.

Después de haber recibido la comunión, le decía a Jesús *“Te amo”*. Él me dice: *“Hija mía ¿Verdaderamente quieres amarme? Di: “Jesús te amo con Tu Voluntad”*. Entonces, *Mi Voluntad llenará el cielo y la tierra; tu amor me rodeará por todo y tu “Te amo” se reflejará muy alto en el cielo y las profundidades del abismo; ahora si tú quieres decir Te adoro, Te bendigo, Te alabo, Te doy gracias, estando unido a Mi Voluntad, tu llenarás el cielo y la tierra con adoraciones, bendiciones, alabanzas y acciones de gracias en Mi Voluntad. Son simples cosas fáciles e inmensas”*. (2 de octubre de 1913)

17. Nuestra Señora y la Divina Voluntad

Jesús ha hecho de María la “Reina y Madre” del Reino de la Divina Voluntad. María era la tercera persona (después de Adán y Eva) a quien le ha sido dado el regalo de la Divina Voluntad. Desde el momento de su Inmaculada Concepción, Jesús en su Humanidad, era la cuarta persona en poseer el regalo de la Divina Voluntad. Después se le concedió a Luisa Picarreta, y a todos los otros que dirán sí a este regalo.

Nuestra Señora ha dado 31 lecciones (en el *Libro La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad*) sobre el Reino de la Divina Voluntad. ¡Con este regalo lo que podemos esforzarnos en hacer en varios años podría realizarse únicamente en un día!

Tres veces al día, nuestra Madre quería que nos sentásemos sobre Sus rodillas, mañana, medio día y noche diciéndole: “Mamá te quiero, quíereme tú también, y dame un bocadito de la Voluntad de Dios para mi alma. Dame Tu bendición así podré hacer todas mis acciones bajo Tu mirada maternal”.

Por la noche, Nuestra Señora también quiere que Le presentemos todos nuestros actos del día sobre Sus rodillas maternas.

18. Los actos de preparación

Los actos de preparación:

Esto hay que hacerlo nada más despertarse. Al amanecer, Jesús dice de ofrecerle todo con nuestras propias palabras. Que cada acción sea hecha en Su Divina Voluntad.

Los actos actuales:

Los actos cotidianos como, lavarse, comer, trabajar, rezar, etc... Hay que decir: Jesús quiero; entonces, lo hago en unión con Él. (14 de agosto de 1912)

Mientras que nuestra memoria lo permita, hay que continuar de esta forma todo el día. Gracias a Dios, Jesús no nos acusa por nuestra pobre memoria. Nuestros actos continúan estando en la Divina Voluntad y Jesús dice: “los 2 actos son necesarios”. Los actos de preparación ayudan a crear la disposición y dejan sitio para el acto actual. El acto actual preserva y alarga la disposición para el acto de preparación. (27 de mayo de 1922)

Tú no me rechazas, oh Padre, ya que te ofrezco a Jesús que siempre ha vivido en la Divina Voluntad. (Libro de Oraciones)

19. La llamada de la Divina Voluntad aquí abajo

Jesús quiere que llamemos a la Divina Voluntad en cada una y en todas las cosas. Para olvidarse de sí mismo, podemos hacer descender la Divina Voluntad de esta forma:

Ven Divina Voluntad, ven... en mí.

Por ejemplo:

Ven Divina Voluntad, ven a lavarte en mí

Ven Divina Voluntad, ven a comer en mí

Ven Divina Voluntad, ven a conducir en mí

Ven Divina Voluntad, ven a trabajar en mí

... rezar...descansar... hablar...etc...

Jesús dijo a Luisa que el Reino de la Divina Voluntad no reinará totalmente sobre la tierra hasta que un determinado número de actos hayan sido completados en la Divina Voluntad.

“Quiero que tu pensamiento se preocupe únicamente de amarme y de vivir en mi Voluntad”. (La felicidad de Vivir en la Divina Voluntad)

20. El Rosario del bienaventurado. Beato Hannibal Di Francia

Este era uno de los más extraordinarios confesores de Luisa. Inspirado por la espiritualidad de los escritos de Luisa, él fundó dos órdenes religiosas: “Los Padres Rogacionistas” y “Las Hijas del Celo Divino”. Murió en 1926, y fue beatificado por el Papa S. Juan Pablo II (7 de octubre de 1990). Él compuso el siguiente rosario:

Padre Nuestro...

Dios te Salve María...

Sobre el grano gordo de cada decena:

Gloria al Padre

Sobre los pequeños granos de cada decena:

Hágase Tu Voluntad en la tierra como en el cielo.

Al final del Rosario:

Jesucristo, Te quiero, Te alabo, Te adoro, Te doy gracias. Os bendigo, Padre y Espíritu Santo. Amén.

Virgen Inmaculada, toma posesión de mi voluntad. Purifícala, fórmala, caliéntala tocándola con tus dedos maternos; enséñame a vivir únicamente de la Divina Voluntad.

(La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad)

21. Oración para la beatificación de Luisa

Oh Santísima Trinidad, Nuestro Señor Jesucristo nos ha enseñado que cuando rezamos, debemos pedir a Nuestro Padre, que su Nombre sea santificado, que su Voluntad sea hecha en la tierra y que su Reino venga para reinar entre nosotros.

En nuestro gran deseo de dar a conocer este Reinado de amor, de justicia y de paz, Te pedimos humildemente que glorifiques a Tu sierva Luisa, la hijita de la Divina Voluntad, que con oraciones constantes y sus profundos sufrimientos

deseaba la salvación de las almas y la venida del Reino de Dios en el mundo.

Siguiendo su ejemplo, os rogamos Padre, Hijo y Espíritu Santo que nos ayudéis, felizmente, a abrazar la cruz de este mundo con el fin que podamos glorificar Vuestro Nombre y entrar en el Reino de Vuestra Voluntad. Amén.

22. Consagración a la Divina Voluntad

Oh Adorable y Divina Voluntad, heme aquí delante de la inmensidad de Tu Luz, que Tu Bondad eterna pueda abrirme las puertas y hacerme entrar en el interior para formar mi vida en Ti, Divina Voluntad.

Por eso, oh Adorable Voluntad, me postro delante de vuestra Luz, yo la última de todas las creaturas, para situarme yo misma en el pequeño grupo de los hijos e hijas de vuestro Supremo Fiat.

Postrado ante Ti, la nada que soy, pido Tu Luz y te suplico me vistas y apartes de mí todo lo que no es Tuyo, Divina Voluntad. Será mi vida, el centro de mi inteligencia, el deleite de mi corazón y de todo mi ser. Ya únicamente quiero que la voluntad humana no viva en mi corazón. Voy a rechazarla lejos de mí y así formar el nuevo paraíso de paz, de felicidad y de amor. Con Él, estaré siempre feliz, tendré una fuerza singular y una santidad que santifique todas las cosas y las

conduzca hacia Dios. Postrado ante Ti pido firmemente a la Santísima Trinidad que Ella me permita vivir en el claustro de la Divina Voluntad y devuelva en mí el orden primero de la creación tal como la creatura fue creada.

Oh Madre Celestial, Reina Soberana del FIAT Divino, toma mi mano e introdúceme en la Luz de la Divina Voluntad. Mi tierna Madre, serás mi guía y me enseñarás cómo vivir y cómo guardarme en el orden y los lazos de la Divina Voluntad. Madre Celestial, me consagro enteramente a Tu Corazón Inmaculado. Me enseñarás la doctrina de la Divina Voluntad y escucharé muy atentamente Tus enseñanzas. Me cubrirás con Tu manto con el fin que la serpiente infernal no se atreva a penetrar en este Edén Sagrado para engañarme y hacerme caer en el laberinto de la voluntad humana.

Jesús, Corazón de infinita bondad, Me darás Tu fuego para que me quemé, me consuma y me alimente para formar en mí la vida de la Divina Voluntad. San José, dignate ser mi protector, el guardián de mi corazón, y así guardarás en Tus manos las llaves de mi voluntad. No ceses de guardar mi corazón celosamente y no me lo devuelvas ya más a fin de que esté seguro de no abandonar la Voluntad de Dios.

Ángel de mi Guarda, guárdame; defiéndeme; ayúdame en todo, a fin de que mi Edén pueda florecer y ser el instrumento que atraiga a todos los hombres al Reino de la Divina Voluntad. Amén.

23. Puntos para recordar. Lista cotidiana

1. Cuando os despertéis haced vuestros actos de preparación.
2. No perdáis nunca de vista la *Regla de oro*. Sentaos sobre las rodillas de Nuestra Madre del cielo tres veces al día y decid sus palabras con un corazón de niño que ama.
3. Empezad a hacer los actos actuales.
4. Recordad hacerlos tan a menudo como vuestra memoria os lo permita.
5. Haced vuestros círculos en la Divina Voluntad.
6. Antes de acostaros, depositad todos vuestros actos de la jornada sobre las rodillas de Nuestra Santa Madre.
7. Antes de cerrar los ojos dad a Jesús el permiso de hacerlos círculos durante vuestro sueño (oración de la Divina Voluntad).

Jesús dijo: *“He desarrollado mi vida en el Padre, y llevaré al Padre, porque todo lleva a su Voluntad; no he hecho nada por mí mismo.”*
(El Reinado del Fiat)

9 de enero de 1903

Todo está escrito en los corazones de los que creen, que esperan y que aman.

Esta mañana, me sentía toda oprimida porque Monseñor vino a visitarme y dijo que no estaba seguro que fuese Jesucristo quien operase en mí. Cuando Jesús bendecido vino, me dijo: *“Hija mía, para comprender bien un tema, es necesario tener fe. Porque sin fe, todo está oscuro en la inteligencia humana, mientras que el único hecho de creer alumbra una luz en el espíritu. En medio de esta luz, podemos percibir claramente la verdad y la falsedad de las cosas, para discernir si es la gracia la que actúa, o la naturaleza, o el diablo”*.

“Ves, el Evangelio es conocido por todos, ¿pero quién entiende el significado de sus palabras? ¿Quién comprende las verdades que contiene el Evangelio? ¿Quién conserva estas verdades en su corazón y hace de ellas un tesoro para comprar el Reino de Dios? Aquellos que creen. Para todos los demás, no sólo no entienden nada, sino que les sirven para burlarse y para bromear sobre las cosas más santas”.

“Así, podemos decir que todo está escrito en los corazones de los que creen, que esperan y que aman. Para todos los demás, podemos decir que nada está escrito para ellos. Es así en ti. El que posea un poco de fe ve las cosas con claridad y descubre la verdad. El que no cree, ve las cosas en la confusión”. (Libro del Cielo, tomo 4)

Círculos para empezar el día

Cuando los ojos se abren a la luz del día, apenas se despertaba, Luisa decía: “¡Elevemos nuestros corazones en la Luz de la Divina Voluntad y empecemos con los círculos!”

Nuestra primera acción debe de ser un acto de amor en la Divina Voluntad. Que este acto de amor se expanda en la inteligencia de todas las creaturas, en todas sus miradas, sus palabras, sus movimientos, sus pasos, sus latidos de corazón y sus respiraciones. Y unamos nuestras acciones a la última acción hecha por Adán en la Santa Voluntad de Dios. Unamos también nuestras acciones a las acciones que las creaturas vivirán en la Voluntad de Dios en este día.

“Santísima Trinidad, te doy gracias y te alabo por este nuevo día y situando mi voluntad en la Tuya, afirmo querer vivir y actuar en Tu Voluntad. Por este ‘acto preparatorio’, pongo en Ti todas mis acciones del día”. (Vol. 14, 27 de mayo de 1922)

Buenos días, Santísima Madre, os quiero, ayúdame a ofrecer a Dios mi primera acción del día como un acto de amor en la Divina Voluntad.

Buenos días, mi Jesús, vengo a hacer mi primer acto del día, un acto de amor en Tu Divina Voluntad. Me sumerjo todo entero en Tu Divina Voluntad y beso su inmensidad a fin de multiplicar mi acto al infinito de Tu Acto eterno.

Primeramente, difundo mi acto en todos los pensamientos, las palabras, en todas las miradas, los movimientos, los pasos, los latidos de corazón, en cada respiración y cada acto de todos los seres humanos desde Adán hasta la última creatura que vivirá sobre la tierra. Te ofrezco este acto a Ti, nuestro Creador.

Y como todas las cosas en la Creación han sido creadas por Dios por Amor a la creatura, llevo este Amor en el sol, las estrella, la tierra, el mar, los pájaros, las flores y las otras cosas de la creación y, haciéndolo mío, lo ofrezco entre los numerosos otros actos de homenaje, de amor, de bendiciones y de alabanzas.

Subiendo al Paraíso, yo hago los círculos por todos los Ángeles y todos los Santos; me uno a toda la Corte Celestial y os devuelvo un acto de amor para cada uno de entre ellos.

Después cojo todo lo que la querida Luisa ha hecho, ella “que hizo el bien a todos, quiso a todo el mundo y actuó de una manera universal para Dios y para todos”. (Vol. 19, 26 de junio de 1926).

Lo tomo todo para hacerlo mío, así todo lo que ha sido y será hecho por aquellos que viven en la Divina voluntad y obrando de la misma manera universal, y os lo ofrezco como una acto de amor más bello aún.

Me vuelvo ahora hacia la Bienaventurada Virgen, mi querida Madre, que está preparada para darme el don de todos sus méritos, con la confianza de un niño pequeño yo cojo todo lo que ella ha hecho desde el momento de su Inmaculada Concepción hasta su último suspiro, y, como si todo me perteneciera, yo te lo ofrezco, oh mi Dios, como el más bello de los actos.

Voy hacia el Verbo Eterno hecho hombre, y le pido que me haga participar de todos sus Actos: su Concepción, su Nacimiento, su huida a Egipto, los treinta años de su Vida Escondida, sus años de Vida Pública, su Pasión, su Muerte, su Resurrección y su Ascensión al Cielo.

Los hago todos míos y te los ofrezco, oh Santísima Trinidad.

Y es que una pobre y miserable creatura no puede ofrecerte un acto muy completo y muy santo, ya que no ofrezco nada que sea mío, pero te doy sin embargo toda la Gloria de lo que has hecho. Amén.

Adveniat Regnum Tuum

Tú estás entre mis manos.

Luisa: *“Cuando empiezo el acto de entrar en la Divina Voluntad, ya no tengo la impresión de ser alguien que recita una lección aprendida, o que sus palabras de introducción no son nada más que una forma de hablar”.*

Jesús: *“Hija mía, que me veas o no, tú debes saber que cada día que te fusionas en mi Voluntad, Yo, del interior, te tomo por la mano para elevarte en lo alto, del Cielo, yo te doy mi otra mano que coge la tuya y te llevo en nuestra Voluntad Eterna. Tú estás así entre mis manos en mis brazos”.*

(Vol. 17, 27 de enero 1925)

14 de febrero de 1922: El placer de Jesús cuando escribimos en este tema.

Cuando estaba en mi estado habitual, Jesús se manifiesta en un estado de alegría indescriptible.

Le digo, “¿Qué pasa Jesús? ¿Qué buena noticia me traes que te vuelve tan feliz?”

Jesús responde: “*¿Hija mía, sabes por qué estoy feliz? Mi felicidad y mi alegría son por verte escribir. A través de las palabras que tú escribes, veo emerger mi Gloria, mi Vida, la Luz de mi Divinidad, el Poder de mi Voluntad, la satisfacción de mi Amor, el conocimiento sin parar creciendo de mí mismo para las creaturas. Veo todo esto sobre las palabras que tú escribes, en cada palabra, respiro el olor agradable de mis perfumes. Y veo estas palabras correr hacia la población, llevándoles nuevos conocimientos, mi Amor consolador y los secretos de mi Divina Voluntad*”.

“¿Esto me hace tan feliz!;No consigo pensar en una recompensa adecuada para darte cuanto te veo escribir!

Cuando escribes nuevas cosas sobre este tema, invento nuevos favores para recompensarte y me preparo a revelarte nuevas Verdades. Porque son la prolongación de mi Vida de evangelizador y son mis portavoces. Siempre he amado muy particularmente aquellos que escriben sobre mí. Reservo lo que no está contenido en mis Evangelios para revelárselo. Mi vida de predicador no se ha acabado con la muerte de mi Humanidad; no, debo predicar siempre mientras haya nuevas generaciones”.

(Libro del Cielo, tomo 14)

6 de junio de 1921

Luisa: Estaba sumergida en la Santa Voluntad del Dulce Jesús y pensaba en mí misma:

“¿Cuál es la más grande, más variada y la más diversificada entre sus obras de la Creación y la de la Redención?”

Mi siempre amable Jesús me dice: *“Hija mía, la obra de la Redención es más grande, más variada y más diversificada que la de la Creación; en efecto, ella la sobrepasa tanto que cada acto de la Redención es como un mar inmenso que rodea la Creación. Estando rodeada por la obra de la Redención, la obra de la Creación no es nada más que pequeños ríos rodeados por los vastos mares de la Redención.*

“Sin embargo, cualquiera que viva en mi Voluntad, cualquiera que viva el ‘Fiat Voluntas Tua’ está inmerso en los mares inmensos de la Redención; se difunde y se extiende hasta el punto de sobrepasar la obra de la Creación ella misma. Únicamente la Vida en mi Divina Voluntad puede dar un honor y una gloria verdadera a la Obra de la Creación, porque entonces mi Fiat (el tercero, el de la Vida en la Divina Voluntad) se multiplica y se expande por todos los sitios: es sin límites. La Creación, además, conoce los límites: no puede tomar más magnitud que en su estado actual”.

“Hija mía, el más grande milagro que mi Omnipresencia pueda realizar es que un alma viva en mi Divina voluntad. ¿Te parece esto

una cosa ínfima que mi Santa Voluntad, inmensa y eterna, descienda en una creatura que, unificando su voluntad a la mía, se sumerja en mí?

Entonces todos sus actos se convierten en míos, incluso las cosas las más anodinas. Así, sus latidos de corazón, sus palabras, sus pensamientos, sus movimientos y su respiración son los de Dios que vive en ella. Ella lleva en ella a la vez el Cielo y la tierra; únicamente es apariencia que parece ser una simple creatura”.

“No podría otorgar una gracia más grande, algo más maravilloso, una santidad más heroica que la de mi Tercer Fiat. La obra de la Creación es grande, la de la Redención lo es más. Pero, permitiendo a la creatura vivir en mi Voluntad, mi Tercer Fiat sobrepasa los dos otros. Por la Creación he creado y enviado mis trabajos, pero no me he quedado como el centro de la vida en las cosas creadas. Por la Redención, me he hecho el centro de la vida de mi propia Humanidad, pero no el centro de la vida de las creaturas. Y si su voluntad no se adhiere a la mía, los frutos de la Redención son inútiles”.

“Al contrario, por mi Tercer Fiat, la creatura sumerge su vida en mi Voluntad y yo me convierto en el centro de su vida. Entonces, te lo repito, mi ‘Fiat Voluntas tua’ será la verdadera gloria de la Creación y el logro de los frutos abundantes de la Redención”.

“Comprende entonces la razón por la cual no quiero decir nada más de ti que el logro en ti de mi Tercer Fiat. Que mi Voluntad sea tu vida. ¡Puedes tú tener únicamente como objetivo que mi Voluntad, porque quiero ser el centro de tu vida!2

(Libro del Cielo – tomo 13)

Jesús ha prometido (el 17 de septiembre de 1924): *“Yo bendigo cada palabra, yo bendigo los efectos que tienen y el valor que contienen estos escritos: son una parte de Mí mismo”*.